

El príncipe y la corista

Terence Rattigan combina el sexo y la alta política

OLVIDÉMONOS DE MARILYN MONROE Y LAURENCE OLIVIER

VICENTE MOLINA FOIX
Traductor al castellano de la versión

El recuerdo de la bonita película *El príncipe y la corista* no debe hacer olvidar la base de la que partió el actor y, en ese caso también realizador, Laurence Olivier: una brillante comedia de Terence Rattigan estrenada en el teatro Phoenix de Londres el año 1953. Han pasado casi cincuenta años de aquella representación (en la que el propio Olivier encabezó un reparto que tenía, entre otras luminarias, a Vivien Leigh y Martita Hunt), alguna monarquía europea ha pasado a la historia, y alguna otra ha vuelto a reinar. Pero lo que no ha pasado es la vigencia de esta pieza maestra en la que Rattigan combina el sexo y la alta política, la sátira cortesana y el amor romántico, el delicado trazo de todos sus personajes y la agudeza mordiente de los diálogos.

Rattigan, como Priestley o Noel Coward, está volviendo más y más a los escenarios de todo el mundo. En esta función de hoy Rattigan se nos presenta como gran señor de la comedia, pero no hay que olvidar que también fue un magnífico dramaturgo, con títulos como *La versión de Browning*, dos veces llevada al cine, *Mesas separadas* (que en la pantalla encarnaron Deborah Kerr, Rita Hayworth y Burt Lancaster), o *El chico de los Winslow*, recientemente filmada por David Mamet. Un autor, por tanto, muy seguido y aprovechado por Hollywood.

Olvidémonos ahora, sin embargo, cuando va a subir nuestro telón, de Marilyn Monroe, Laurence Olivier y el technicolor. Un estupendo equipo de profesionales escénicos y grandes actores ofrece esta inteligente, tierna, ácida y divertida comedia que yo he querido poner en castellano con toda fidelidad y un gran disfrute en mi trabajo de traductor.